



HEMEROTECA
MUNICIPAL

EL MOTÍN

Año XLII

Madrid, Sábado 18 de Marzo de 1922.

Número 11.

EL MOTÍN

PERIÓDICO SEMANAL
SE PUBLICA LOS SABADOS

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN
ALBERTO AGUILERA, 52, MADRID

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Madrid y provincias, 1'50 pesetas trimestre, 3 semestre, 6 año.—Ultramar y Extranjero, 10 pesetas año.—Pago adelantado.—Corresponsales, 1'50 pesetas 25 números.—Número suelto 10 céntimos.

Los suscriptores directos tendrán derecho a recibir cuanto se publique en esta casa, con el 25 por 100 de rebaja.

De jueves á jueves

«Si me habré quedado atrás incluso en métodos revolucionarios, que siga sin comprender para qué piden nuestras decididas izquierdas las garantías constitucionales!

Y es el caso que, según la urgencia con que las reclaman, deben de quererlas para algo, y gordo. Porque yo rechazo hasta con un poco de indignación la explicación maliciosa que me daba recientemente un amigo.

—Créame—me decía—: los personajes de la izquierda piden garantías al Gobierno por no perder la costumbre de pedirle algo.

«Será, efectivamente, para contrarrestar esa campaña social que preparan los obispos en combinación con unos acreditadísimos viajeros en indulgencias plenarias y eternas salvaciones? (¡Vaya una gente viva esta de la campaña! Resultados obtenidos hace poco en naciones americanas, demuestran que enviar almas al cielo es uno de los negocios de exportación más productivos. Deja todavía más que dejaba enviar mulas á la guerra.)

«Será para terminar con persecuciones policíacas que en España existen desde hace mucho tiempo, con garantías y sin garantías, para que no se aplique la ley de fugas y para que no se zampe de cabeza en el mar á gentes que quizás no cometieron otro delito que el de ser antipáticos á un miserable polizonte de más ó menos jerarquía?

Más bien creo que estas cosas, alegadas por algunos, sean pretextos. El problema clerical es una cursilería im-

propia de ocupar á nuestros personajes. Y entre las garantías suspendidas no figura ninguna en que se establezca el derecho de no ser zambullido en el puerto de Barcelona metido en un saco y con una piedra al cuello.

Si existen brutales infamias de esta índole, y si ya han llegado al conocimiento del país ¿qué quita ó qué pone que las garantías estén en suspenso ó no? ¿Por qué habría de ser distinta con normalidad constitucional la reacción contra un delito del poder público, que ni siquiera es un delito legal, como tantos otros? ¿Son estos asuntos que requieren propaganda? ¿Hay que desgastarse en escenarios y desaguar en tropes para convencer á las personas de que no se puede ametrallar en las calles ni ahogar en los puertos?

No, queridos correligionarios y familia. Si pidiérais las garantías para eso solo, estarían de sobra. El pueblo español sabe ya que la policía lo mata y la Iglesia se lo come, y por lo que nos desprecia es justamente porque se lo hemos dicho muchas veces con los mejores tonos declamatorios, y no hemos asumido nunca su dirección para hacer nada grande, aunque se lo prometíamos todos los días.

¡Más discursos, no! Si con garantías se nos atropella lo mismo, como es innegable, y si la suspensión sirve para contener ese chorro de garrulería destada que algunos llaman libertad de tribuna, ahí va mi última palabra, amigos:

¡Viva la suspensión de garantías!

«Que estáis dispuestos á todo? Pues vuelvo á haceros la pregunta que ya os he hecho otras veces: ¿Qué más os da entonces que la Constitución esté vigente ó no?

No recuerdo qué escritor humorístico ponía en boca de un fiscal que acusaba á un saltador de trenes, algo parecido á esto:

«Ese hombre, después de haber robado, apuñalado y descuartizado á su víctima en el vagón, se arrojó por la entrevista contraviniendo el reglamento de ferrocarriles.»

¿Veis qué grotesco? Pues el criterio de ese fiscal me representaría al de nuestros hombres de la izquierda, si es que realmente estuvieran dispuestos á algo, y anduviesen pidiendo normalidad constitucional para que no pudiera decir de ellos la historia:

«Aquellos hombres derribaron las instituciones, expulsaron á clérigos

desvergonzados, y castigaron severamente á polizontes criminales, sin tener para nada en cuenta el decreto suspendiendo las garantías.»

Pero no habrá caso, no. Lo que parece mentira es que los personajes que nos gobiernan no estén en el secreto. O quizás lo están demasiado, y esto de tratar á nuestros revolucionarios como revolucionarios peligrosos, entre, con tantas otras cosas, en el pacto para llevar una vida de paz y concordia.

Si yo fuera ministro de la Monarquía (no me hagan esas zalemas, queridos correligionarios, que va en broma) hubiera restablecido las garantías á la primera demanda; y el derecho de reunión hubiera añadido el de conspiración. ¡Menuda sofocación les doy á nuestros prohombres de la izquierda!

Vaya, para terminar, un cuentecillo que viene aquí como anillo al dedo, porque pinta cuál hubiera sido la situación de tales prohombres en tal caso:

Un general que era amigo de un capitán casado, visitaba frecuentemente el hogar conyugal, y al menor descuido del esposo asediaba á la señora. A tanto llegó, que ésta contó á su marido lo que ocurría.

El capitán sabía que el buen general se encontraba en ese estado que solemos decir de los hombres (quizás con notoria irreflexión, y yo creo que lo mejor sería que sobre este punto se declarasen las damas) que no son peligrosos para las mujeres. Se lo indicó á la suya, y le dijo que *dejara hacer al general*.

La primera vez que capitana y general se encontraron en un pasillo, él insistió en sus atrevimientos (que en él lo eran más que en ninguno) y ella se endulzó y ablandó como jalea. El pobre no pudo hacer mas que gritar indignado: «¿Quién me ha jugado esta mala pasada?»

«Verdad que el cuentecillo va bien á nuestros izquierdistas, que andan en cuanto á monarquías aproximadamente como el general en cuanto á capitanas?»

Nuevo favor

A su debido tiempo recibí esta carta fechada el 13 de Enero en la Habana y firmada por doña Angela Rivas de Torriente:

Sr. D. José Nékens.

Estimado y distinguido señor: Con el

gusto de siempre le dirijo le presente, acompañando un giro á su orden por quinientas pesetas, que destinará como otras veces al sostenimiento de su semanario EL MOTIN, concediéndonos con ello el favor de contribuir á la alta y benéfica labor que usted lleva á cabo moralizando al clero y á los fanáticos en general.

En cuanto á su oferta, poniendo á mi disposición las columnas de su periódico para publicar artículos en defensa de la mujer, he de decirle que quedo agradecida á usted, y que, en momento oportuno para mí, haré uso de ellas con regocijo.

Deseando que en el presente año goce de completa salud material y espiritual, con gran cantidad de energías para seguir luchando por el progreso colectivo, que es su mayor satisfacción, quedo de usted fraternalmente.

ANGELA RIVAS DE TORRIENTE

No sé ya que contestar á esta señora, que por tres veces ha enviado la misma cantidad que ahora para ayudar al sostenimiento de EL MOTIN, y que lleva su delicadeza hasta el extremo de considerarse favorecida con mi aceptación.

Estas manifestaciones de simpatía que recibo, aumentan en mí el envanecimiento que siempre sentí por la labor hecha, me hacen olvidar los sinsabores que me ha proporcionado, y seguramente influye en que mi salud y energías, ya muy mermadas, no desaparezcan completamente, para proseguir haciendo lo que hasta aquí por estirpe de España la roña clerical.

Reitero mi agradecimiento á esa Señora de la Habana y á cuantos se interesan por la vida de EL MOTIN.

JOSÉ NAKENS

No nos durmamos

El ayuntamiento de Valencia ha acordado contribuir con 3 000 pesetas á la construcción del hotel que los periodistas pensamos regalar á Castrovi-
da y poner su nombre á una calle de aquella capital.

Muy bien.

Y ahora que hablo de esto:

¿Cuándo empieza á hacer públicos sus acuerdos la Comisión de periodistas encargada de abrir la suscripción?

Estoy impaciente por aportar mi grano de arena á la construcción de ese edificio.

ANTE EL PELIGRO CLERICAL

El problema religioso hay que resolverlo de una vez y para siempre

Celebramos coincidir con un escritor tan recto y vigoroso como Ramón Pérez de Ayala. Tras una breve temporada de ausencia patria, vuelve hoy, con su pluma bien templada, á la lucha; y en un artículo de brillante estilo define su postura intelectual frente al clericalismo, mejor di-

cho, frente al problema religioso, que va consumiendo estérilmente todas las energías de España.

El gran escritor opina que el problema religioso no admite una solución colectiva, sino únicamente una solución individual de cada persona con su conciencia. Todos los pueblos cultos de Occidente han resuelto el problema religioso desde hace cuatro siglos, todos, menos España. Aquí seguimos con la misma intolerancia idéntico fanatismo que en las edades pasadas. No actúa la laquisición con sus tormentos y sus piras de fuego; pero labora otra laquisición mansa y jesuítica, que se apodera de los periódicos, que entra en el hogar de los políticos y esclaviza la libertad del gobernante, que se adueña de las industrias, que divide á la clase obrera, que se filtra en los palacios desde donde se gobierna al país; que clava su garra, en fin, en el Consejo de Instrucción pública. No tiene familiares, ni corchetes, ni rondas; pero sus efectos son iguales á los de aquella abominable institución. En el pasado acababa con la vida material entre ayes y sufrimientos. Hoy encadena el espíritu y envenena el ambiente. Ha cambiado de procedimientos, pero su alma perdura, y, lo que es más doloroso, domina en todo el ámbito de la política española.

Ha habido espíritus cándidos que crayeron era este problema de orden secundario. Decían: «Resolvamos el problema social, el político, y se tendrá resuelto el religioso.» Y así se abandonó la pelea, y esta ola negra fué invadiendo todas las esferas, y hoy son millares de obreros los que figuran bajo las banderas de esos Sindicatos católicos, dóciles á la orden del patrono y más dóciles todavía á la influencia del clericalismo. Otros, declararon cursi el hablar de ello, y el silencio de las propagandas, de la lucha y de la pelea trajo la invasión actual de sotanas y cogallas que dirigen espiritualmente á los políticos, y á los catedráticos, á los magnates y á todos cuantos ejercen ó pueden ejercer autoridad y mando en España.

Por someter, han sometido hasta el periodismo. ¡Cuán pocos somos hoy los periodistas emancipados de esta tutela! Los faros se han ido apagando. Secretamente maldicen la esclavitud en que se hallan. No pueden escribir en liberal, á pesar de llamarse liberales y de decir que defienden una política progresiva. El Consejo de Administración, el político que inspira, la suscripción, miles de razones económicas encadenan su pluma. El jesuitismo ha cobrado vuelos y torna á ser el peligro cierto, el único peligro de nuestra vida, el que nos conserva el taparrabós que exhibimos ante Europa. Nuestra indumentaria ciudadana podrá ajustarse á los patrones de la moda parisina; pero, espiritualmente, vamos vestidos como los salvajes, como los indios. Nos tocamos el alma con plumas, y en el panorama ne se divisa otro traje que la sotana guadora, y que, ¡oh, sarcasmo!, es el único que lleva debajo los pantalones.

Hay que reaccionar contra esto, y la decisión se impone. Pocos ó muchos, debemos formar la legión de combatientes, dejando atrás, no sólo á los cegados por la venda de la Fe, esa media luz que ofusca y perturba la razón, como decía el gran Salmerón, sino también á los tímidos, á los miedosos, á los hipócritas, á esos liberales de rosario al cinto y coronilla en el alma. Es una razón de vida la que nos impulsa

á la pelea y la que nos llevará á la victoria, como tantas veces.

Pero no nos detengamos hasta el final. Nada de contemporizaciones ni de abrazos de Vergara. La emancipación de la sociedad es urgentísima. Templemos bien el espíritu y formemos el propósito de no torcer la voluntad ante las anáguas de los habilidosos y de los ecléticos. El problema religioso es sustantivo para España, para este desventurado país, que no empezará su obra de emancipación hasta que las cadenas que forjó la Iglesia no sirvan para cerrar el paso á esa balumba negra que se preocupa mucho de la otra vida, como pretexto para vivir bien y mandar ampliamente sobre la tierra.»

Leo lo anterior en Vida Nueva, y lo primero que se me ocurre es aplaudir á los que permanecen á mi lado, porque saben apreciar la labor que he hecho para evitar que España cayese en las degradaciones que tan magistralmente se enumeran en ese artículo.

Y lo segundo, manifestar que cada vez es mayor la confianza que tengo que en día acaso no muy lejano, España resolverá el problema religioso. Y esta vez para siempre.

Y que volverá á ponerse en moda esta frase que lo estuvo varios años: «¿Qué razón tiene EL MOTIN?»

EL QUE EVITA LA OCASION...

Un suscriptor de Batea me pregunta si, habiendo en la Constitución un artículo, el 11, que consigna la libertad de cultos, puede ser castigado un individuo con multa y prisión por no descubrirse al tropezar con el Viático, como le ha ocurrido á un vecino de aquel pueblo.

No debía ser, pero es.

Por esto, siempre que me consultaron este punto, contesté que lo mejor era volver grupas cada vez que se viesese asomar á lo lejos un cura en el ejercicio de sus funciones, y si alguna vez fuese imposible escapar, se evitara el darle pretexto para que echase por alto sus amplias al par que sagradas extremidades.

Comprendo que lo más digno en los no católicos, sería que arrostrásemos valientemente las consecuencias que estos atropellos acarrearán, pero no he dado nunca este consejo: me hubiera arrepentido si lo hago, y por seguirlo va algún lector á la cárcel.

Con que ya lo sabe ese amigo de Batea. Mientras en España las autoridades estén sometidas al clero y los católicos sean tan hipócritas y fanáticos como hoy, lo más higiénico para las personas de cerebro limpio, es encomendarse á San Talones en cuanto dividen en lontananza un cura vestido con el traje de brega.

El que evita la ocasión, aparta el peligro.

LA ÚLTIMA LECCIÓN DE GINER

Leímos la noticia con cierta melancolía. Recordamos los tiempos en que el partido republicano radical, acudido por Lerroux, se oponía vigoroso á las estridencias catalanistas. Le acompañábamos, á veces con nuestros votos, y siempre con nuestras simpatías, muchos que siendo monárquicos mirábamos sólo la actuación patriótica de los lerrouxistas.

Ningún otro valor podíamos apreciar en este partido: prescindiendo de las ideas, que respetamos siempre, mereció nuestra censura por sus continuos quebrantamientos de la ética. Se marmuraba de la gestión municipal de Falanx, Zitano, de Perrenx, y de varios otros que han fallado. La ola de fango únicamente se detiene ante una reputación intangible: la de don Hermenegildo Giner de los Ríos.

El venerable abuelo austero y pulquérrimo era el único prestigio moral del partido. Tanto, que causaba extrañeza su convivencia política con los otros. La conducta sin tacha que observó siempre con una buena fe de profesor de Ética del Instituto, le conquistó tal aprecio de la opinión barcelonesa, que en unas elecciones generales siendo derrotado Lerroux, salió elegido sin embargo, y con acta doble, don Hermenegildo Giner. Calmaban entonces los respetos y las simpatías debidas al ilustre profesor cuya cabeza blanca aparecía en los mítines circundada con la triple aureola de la bondad, de la vejez y de la sabiduría.

No han pasado aún dos lustros, y todo aquello parece muy lejano. Ni el partido radical es hoy más que un pequeño gremio de *presupuestueros* municipales, ni Lerroux necesita ya ser el caudillo contrarista del orden público en las calles de Barcelona. De sus jóvenes bárbaros, cobra el que menos un sueldo cuantioso. Y la plana mayor del antiguo partido, siguiendo las huellas del jefe, es hoy una tertulia de burgueses acaudalados.

Solo quedaba fiel á los principios el viejo profesor. Siguió incorruptible, devoto del ideal político. Don Hermenegildo vive siempre como límpida proyección fraterna de aquel santo laico, el maestro eminente que se llamó don Francisco Giner de los Ríos, para cuya memoria tenemos los que fuimos sus discípulos una fervorosa veneración.

El más ilustre de los lerrouxistas se ha separado de Lerroux, comunicándose al jefe en una carta nobilísima y hondamente sentida que refleja la dolorosa decepción experimentada por este buen viejo de espíritu recto y candoroso.

Giner, que jamás pretendió ser jefe ni formar grupo, estuvo con lealtad inasequible al lado de Salmerón, hasta que el magnífico orador ovidió á la Patria para servir á *La Solidaridad Catalana*. Huido en su íntima devoción por el gran filósofo y político, se puso al lado del señor Lerroux que entonces—ahora ya no—representaba en Barcelona el movimiento anticatalanista. Y con él luchó por los ideales de siempre, hasta que ha creído que el señor Lerroux se alejaba de la República.

Nos imaginamos las torturas padecidas por el viejo creyente de la República desde que se inició la evolución derechista de su jefe, hasta tomar la decisión de separarse del partido. Lucharían en la intimidad de su espíritu las convicciones políticas y

los sentimientos de gratitud hacia el caudillo, á quien cree deber sus cargos de elección popular. Una vez más triunfaron los ideales sobre los humanos afectos. Y el catadrático que ha enseñado Ética á varias generaciones de jóvenes, da á todos los políticos, con su carta de despedida, la última lección.

El Defensor de Granada

Catequesis á domicilio

El Ideal, de Sueca, habla en su número 6 de un fraile que tiene en Valencia fama de predicador, y que se introdujo en un hogar bien acomodado.

Que el cabeza de familia advirtió algo que le hizo desconfiar de sus intenciones, que lo espío, y una noche sorprendióle en la habitación de su hija, desprovisto de la estameña de su sayo, ataviado al estilo del mundo, y enfrascado en una plática de catequista experto.

Que llamó á dos servidores hercúleos, quienes convirtieron al reverendo en mártir digno de la canonización, y que con las costillas molidas é implorando merced, salió tambaleándose de aquella ingrata casa donde tan mal pagaban sus buenos y acredita los servicios.

Como *El Ideal* ofrece continuar hablando de esto, me reservo para comentarlo cuando termine.

El obispo de Jaca, en una conferencia que ha dado en el teatro de la Comedia, negó los derechos del hombre. ¿Y qué se quería que hiciera el buen señor si su oficio es ese, y de él vive? La ciudad bien ordenada, empieza por uno mismo.

De algo que no entiendo

Bajo este título, *Rogativas por la lluvia*, leo en *El Diario de Albacete*:

«Se pone en conocimiento del público, que en vista de la grave necesidad en que se encuentran los campos por la pertinaz sequía que se padece, después de haber consultado con las autoridades, he dispuesto que desde el próximo día 8 del actual, durante nueve días seguidos, si antes no se logra el objeto por el que se celebran, se hagan rogativas en esta iglesia de San Juan Bautista para conseguir del Cielo, por intercesión de la Santísima Virgen de los Llanos, el beneficio de la lluvia.

Las rogativas se harán dos veces cada día. Por la mañana á las diez y media con exposición del Santísimo y por la tarde después del rezo del Santo Rosario á las seis. Si fuese necesario se sacará en procesión á la Santísima Virgen después de obtener la conformidad del señor Alcalde y Junta directiva de la Hermandad.

Es de esperar de los fieles de esta población y de todos los devotos de la Santísima Virgen de los Llanos la asistencia á

estos actos que tan de cerca y tanto les interesa.—EL PARROCO ARCIPRESTE»

Nunca he entendido esto de las rogativas.

Si Dios es quien lo dispone todo, y en sus inescrutables designios entra el que no llueva en una comarca, ¿va á variar de opinión porque se lo pidan los que acaso por sus pecados merecieron aquel castigo?

¿Que Dios es misericordioso? Paso por ello; pero como también es justo, no creo que una vez adoptada una resolución, la revoque por complacer á quienes la obligaron á tomarla.

Y no sigo hablando de este asunto, porque, francamente, entiendo tanto de él como cualquier cura; es decir, nada.

La gente clerical trabaja sin descanso para entronizar en Málaga el Corazón de Jesús.

En uno de los escritos publicados en *La Unión Mercantil* dicen textualmente:

«Cristo ha prometido reinar y cumple su promesa: la cumple especialmente en España, donde ha prometido reinar con más veneración que en otras partes.»

¿Y á quien le ha dicho Cristo, ¡so embusteros! que tiene predilección por España?

No será á ninguno de los que explotáis tan descaradamente su nombre, y que, de volver á la Tierra, recibiríais los primeros latigazos en el atrio del templo. Y dentro.

Una viuda vivía en compañía de un hijo de corta edad en un lugar denominado Majadilla, provincia de Granada.

Hace pocos días dió á luz dos gemelos. Se dijo que habían fallecido y su misma madre los había enterrado, é intervinieron las autoridades, que consiguieron arrancar á la viuda esta horrible confesión.

Que á los tres días del alumbramiento se levantó, y deseando ocultar su falta, mandó á su hijo, de ocho años, que hiciera un hoyo cerca de la cama donde los niños dormían y los enterró en él, sin creer que aquello tuviese importancia, puesto que los niños estaban sin bautizar.

Es tan monstruoso el hecho, que sólo me ocupo de él para preguntarme cómo se explicará esa madre el misterio de la Trinidad, ó cualquier otro, cuando cree que un niño sin bautizar no es un ser humano; y si se referirá á los imbéciles de esta clase la Iglesia al hablarnos de los sencillos de corazón.

TRALLAZOS

FOR

José Nakens

DOS PESETAS TOMO

LA OLA NEGRA EN ESPAÑA

LA MAESTRA Y EL OBISPO

Cuando comenzó el expediente contra la profesora de la Escuela Normal de Lérida, pensé escribir sobre el asunto y llamar la atención de la gran prensa liberal. Una rápida ojeada me convenció de que en todo el campo visual, la Prensa adjetivada de ese modo carece por completo de sustancia liberal, por lo cual ha hecho exceptivo al público a fuerza de decir que en España no hay clericalismo ó problema clerical. Quizá tengan razón, porque lo que no hay es liberalismo. Este es el país de la regresión mansa, constante y efectiva; el actual ministro de Instrucción Pública es el hombre representativo de la Ola Negra que cada día hace un poquito de reacción, para contrarrestar ese otro sistema de hacer cada día un poquito de revolución imaginativa.

Si tuviésemos Prensa independiente y liberal de verdad, hace ya tiempo habría descubierto ese magnífico ejemplar de la reacción mansa, ese instrumento del jesuitismo y ministro al dictado, que como dice tan acertadamente Roberto Castrovido en su diario en *La Voz*, se canta el trágala desde el Ministerio de Instrucción Pública.

Hoy ya se dan cuenta el profesorado y la opinión, de que el Sr. Silió ha provocado una guerra civil cuyos primeros chispazos aparecieron en Lérida, y las primeras escaramuzas en Madrid con motivo de la última invención jesuita *silésca*, la fiesta del estudiante.

Seguramente el Sr. Silió, ejecutor de los dictados del P. Ruiz Amador, es el ministro más perturbador de la enseñanza; si hoy no estuviese el pueblo, como dijo Costa, castrado, á estas horas el profesorado habría hecho algo parecido á lo que sucedió en 26 de Febrero de 1875, cuando el Marqués de Orovió dictó la famosa Circular que dió origen á la célebre cuestión universitaria; entonces las disposiciones oficiales del Gobierno de la Restauración pretendían acomodar la enseñanza á los intereses de la política; para ello querían someter á la Universidad á un triple dogma religioso, político y social (como ahora por el procedimiento de la autonomía) dejando de ser el centro neutral de investigaciones científicas y de cultura nacional.

Aquella desdichada disposición sólo sirvió para perturbar al Magisterio público, ofender su dignidad, limitar su independencia y separar de sus cátedras á los que pensaban en *liberal*, sobre todo á los que inspiraban sus actos en los principios del Decreto del Gobierno Provisional, de 21 de Octubre de 1868, que *consagró la libertad de la enseñanza y la inviolabilidad del Magisterio*. Todo, todo lo arrolló Orovió, hasta que en 1881 un ministro liberal, Albareda, dictó una Circular á los Rectores y se restableció la normalidad. Tan transcendental fué esta disposición que sólo derogarla la reaccionaría del Gobierno de Cánovas, sino que encargaba á los Rectores *que favoreciesen la investigación científica sin oponer obstáculo*, BAJO NINGUN CONCEPTO, AL LIBRE, COMPLETO Y TRANQUILO DESARROLLO del estudio, ni fijar á la actividad del profesor en ejercicio de sus elevadas funciones, otros límites que los que señala el derecho común á todos los ciudadanos. Al amparo de esta disposición los profesores disminuían

rios, suspensos y destituidos (Salmerón entre ellos), volvieron á ocupar sus cátedras.

Con la autonomía, con esa máscara de libertad é independencia, desaparece casi por entero el libre y trágico desarrollo de la función docente. Paradójico es el caso, pero la realidad así lo demuestra. Por eso en la lista ó relación de profesores protestantes contra el procedimiento seguido con la Profesora de Lérida, entre unos pocos liberales, republicanos y socialistas, aparecen conservadores y carlistas. Es que ya van viendo más claro, y presentan que la autonomía que se les da es de origen jesuitico, que favorece á las Universidades pontificias y los planes sectarios, bien claramente expuestos por las asociaciones de estudiantes de esta tendencia, puesto que en España no hay oficialmente más que estudiantes católicos con organización societaria; no hay anticatólicos, para que se sienta la necesidad de oponer otra organización de católicos. No, no hay que combatir enemigos; lo único que hay que combatir es la libertad de enseñanza y la del Profesor que con el régimen autonómico se atreve á exponer ideas que á las asociaciones de estudiantes católicos no les agradan ó sus profesores se lo ordenen! Aquel día será expulsado de la Universidad, no por el procedimiento de Orovió, sino por el moderno de Silió. He ahí el peligro: la guerra civil entre los estudiantes no sectarios y los que acaban de celebrar la fiesta Oficial del Angel de las Escuelas.

LA MAESTRA Y EL OBISPO

El asunto tiene más fondo del que se cree. El celo de la autoridad eclesiástica revela que el órgano social humano español padece un tumor de las mismas proporciones que el órgano gobernante, y que en este empobrecido suelo español cual quier bruto de libertad es aplastado con ensañamiento. Y lo más desconolador es ver lo complacientes que son las autoridades académicas, judiciales y civiles con la eclesiástica.

No sé que delito ha cometido la Profesora de Lérida; pero desearo de saber el porqué del expediente, pude enterarme del nefasto pecado que escandalizó á las ovejas ó borregos que se preparan para Maestras. Por eso el Pastor y los mastines acudieron rápidos y furiosos á la defensa, y el periódico maurista que aspira á ser el órgano del magisterio español, y que inspira el P. Ruiz Amado, al arremeter contra la libertad de la cátedra decía: «que más respetable que la libertad de la cátedra era la libertad del hogar, y que la señora Profesora de la Normal de Lérida, desde su cargo oficial y apoyada en esa libertad, atentaba contra el sagrado de la familia»... Todo porque en uso de sus atribuciones aconsejó á sus alumnas leyesen un libro que para su ilustración y para hacerlas pensar entendía que era conveniente; el libro es: *La mujer en España*. No lo he leído, pero el párrafo demolidor y lo más truculento del él, supongo que será esto que publicó *El Debate*. «En el libro se afirma que no es verdad que Cristo redimió á la mujer, que hoy, á los veinte siglos de cristianismo está todavía sin redimir, que sólo el estudio, la instrucción y el trabajo pueden redimirla.»

La verdad es que se queda uno perplejo sin saber cómo se las ha arreglado el autor para averiguar que la mujer está por re-

dimir. Debe ser miopie; de lo contrario no se habría dejado al hombre en el tintero. Porque resulta que en España hay actualmente una «Liga de los derechos del hombre», y no creo que le quede mucho que hacer á esa Liga después de veinte siglos de cristianismo, por el que fué redimido el hombre. Pero además y para dicha de todos, el señor Silió es el único ministro superviviente del Ministerio Maura, todo para fomentar cristianamente la guerra civil estudiantil. Ad maiorem Dei gloriam.

ANGEL DE LA PAZ

AMIGOS QUE HAN ENVIADO CANTIDADES PARA AYUDAR A EL MOTIN

Antonio Gregori. Badasz, 14 pesetas.
J. Cierco, Barcelona, 25; F. Manjón, Villanueva del Arzobispo, 5; Eugenio J. Cortezana, San Sebastián, 22.

CORRESPONDENCIA ADMINISTRATIVA

Badajoz.—A. Gregori. Abonada su suscripción á fin Mayo 1923.

Alcacer.—José Hernandez. Id. á fin Diciembre 1922.

Idem.—Jaime Ibarra. Id. á fin Diciembre 1922.

Idem.—Avelino Almerich. Id. á fin Diciembre 1922.

Idem.—Centro R publicano. Id. á fin Diciembre 1922.

Idem.—P. Pascual Primo. Id. á fin Diciembre 1922.

Idem.—Francisco Marí. Id. á fin Diciembre 1922.

Idem.—Victoriano Martínez. Id. á fin Febrero 1923.

Villanueva del Arzobispo.—F. Manjón. Idem á fin Diciembre 1922.

Olivenza.—Mannel Pérez. Id. á fin Junio 1922.

Orizuela.—Sr. Sánchez. Id. á fin Diciembre 1922.

La Felguera.—F. Velasco. Recibido su giro de 25 pesetas á cuenta.

Linares.—Alonso Scler. Id. de 25. Gracias.

Mayals.—Sebastián Ascón. Id. de 20. Corfome.

Petrel.—Feliciano Montesinos. Id. de 10,55. Conforme.

Cheste.—Leoncio Guillén. Id. de 12. Corfome.

Campillo.—Serafin Martín. Id. de 5 á su cuenta.

Cornellá.—R. Planes. Id. de 29 á su cuenta.

Siruela.—P. Vallina. Id. de 10. Gracias.

Barcelona.—P. Vilalta. Id. de 43. Conforme.

Bibliografía

ABRAHAM POLANCO

El último día de la Ciudad

Libro intenso y demoledor

TRES PESETAS

De venta en todas las librerías de España y en EL MOTIN.

Imp. Juan Pérez. -Paseo de Valdecilla, 2.-Madrid.